



Capítulo 483: Algo fuerte (Parte. I)

El sonido de los pasos resonaba constantemente entre los altos árboles del bosque. El viento soplaban suavemente, llevando consigo el olor de hojas húmedas, musgo y sangre seca—un recordatorio constante de que este lugar no era sólo un bosque común y corriente, sino un campo de pruebas, donde cada criatura viviente parecía forjada para matar o ser asesinada.

Vergil caminaba sin prisas, con el Yamato enfundado en la cintura, como si ningún peligro a su alrededor fuera digno de acelerar su ritmo. Por encima de él, la escena parecía casi caricaturesca: Zuri yacía sobre su cuello como un niño perezoso, con los brazos sueltos a los costados, observando todo con ojos brillantes. Titania, más pequeña, estaba sentada sobre su hombro derecho, colgando sus delicados pies en el aire, como un hada traviesa que había encontrado un lugar de descanso cómodo.



Más adelante, Vanny y Rize caminaron uno al lado del otro. Vanny caminaba con paso firme, con los músculos pulsando bajo su piel bronceada y los puños apretados como si en cualquier momento quisiera romper algo sólo para sentir el impacto. Rize, por otro lado, se movía con más suavidad, casi felina, con redes colgando discretamente de sus dedos, listas para ser utilizadas como cuchillas o látigos si algo se atrevía a cruzarse en su camino.

El contraste era marcado: dos guerreros agudos y brutales despejaban el camino, mientras que detrás de ellos, Virgilio caminaba como en una tarde normal, llevando dos pequeños compañeros como adornos vivientes.

Fue Virgilio quien rompió el silencio primero, con la voz baja pero clara:

"Estás bastante tranquilo para alguien que dijo odiarme", dijo, sin mirar a Titania.



El hada lo miró y una sonrisa irónica se formó en sus pequeños labios.

"Ya no importa, Virgilio", respondió ella balanceando los pies. "Lucifer está muerto. Guardar rencor sería una tontería."

Virgilio levantó una ceja, curioso por su frialdad.

"Hm," murmuró, devolviendo la mirada al frente. "¿Entonces el odio se evapora con la caída de un rey?"

Titania se encogió de hombros, con expresión tranquila, pero con un matiz de melancolía que no podía ocultar.

"El odio existe para moverse, no para encadenar. Y al final, encadenarse a un hombre muerto es una pérdida de tiempo."

Zuri se rió, con la voz clara mientras se balanceaba perezosamente contra el cuello de Vergil.

"Es curioso que digas eso", dijo burlonamente. "Porque hace unos meses no lo creías. Eras arrogante y te recordabas a cada segundo que Virgilio te había robado la libertad."

Titania miró hacia otro lado, con sus ojos verdes mirando los árboles que tenía delante.

"Eso fue antes."

"¿Antes de verlo criando a Vanny?" Zuri añadió que la provocación gotea como miel venenosa.



Titania no respondió de inmediato. Respiró profundamente y su pequeño cuerpo subió y bajó ligeramente. Finalmente, se giró para mirar a Zuri y la miró fijamente.

"Tal vez," admitió.

Zuri dio una sonrisa traviesa.

"¿Entonces es miedo?"

Vergil sonrió levemente ante la pregunta. Él no interrumpió. Tenía curiosidad por escuchar la respuesta.

Titania entrecerró los ojos ante Zuri, pero allí no había ira, sólo una calma extraña y resignada.

"No," respondió con firmeza. "No es miedo."

"¿Y luego qué?" Zuri inclinó la cabeza como una niña insistente. "Porque, seamos sinceros, eres bastante... dócil."

Titania cruzó los brazos y sus pies se detuvieron para colgar durante unos segundos.

"Es un reconocimiento", dijo finalmente.

Las palabras cayeron por el aire como una piedra en un estanque, creando ondas silenciosas.



Virgilio volvió sus ojos hacia ella, curioso.

"¿Reconocimiento?"

"Sí," afirmó Titania, con voz firme a pesar de su diminuto tamaño. "Todavía no entiendo todo lo que quieras, Virgilio. Y sigo pensando que eres un monstruo frío. Pero... cuando te vi tomar algo tan crudo como Vanny y transformarlo en alguien... alguien que habla, que piensa, que lucha... me di cuenta. No eres sólo destrucción. Tú construyes."

Vergil la miró fijamente durante unos segundos, el silencio era intenso, y luego dejó escapar un suspiro apenas perceptible.

"Hm," murmuró, devolviendo la mirada hacia adelante. "Construir requiere disciplina. Y la disciplina requiere cortes profundos."

Zuri dio una sonrisa irónica.

"Mira... hasta el hada más testaruda del bosque está empezando a entrar en razón en nuestro querido verdugo."

Titania suspiró, cansada de las burlas.

"Puedes bromear todo lo que quieras, Zuri. Pero lo vi. Y una vez que lo vi, no puedo ignorarlo."

Más adelante, Rize y Vanny se habían detenido por un momento, observando cómo el sendero se dividía en dos caminos. Un intercambio silencioso de



miradas entre ellos reveló la tensión aún presente, pero bajo el peso de las críticas de Virgilio, ambos esperaron la orden.

Virgilio levantó ligeramente la mano, señalando hacia la izquierda.

"Izquierda," ordenó secamente.

Los dos asintieron y reanudaron su marcha, ahora sincronizados, el contraste de su rivalidad anterior reemplazado por un extraño ritmo compartido.

Titania volvió a mirar hacia adelante, con el rostro suavizado por la sombra de los árboles.

"Tal vez nunca dejaré de odiarte, Virgilio", dijo con la voz baja, casi un susurro. "Pero ahora entiendo que mi odio no cambia nada. El mundo ya ha cambiado. Y si me quedo atrapado en el pasado, no seré más que polvo."

El bosque parecía más denso con cada paso. Las copas de los árboles se cerraban sobre ellos, disminuyendo la luz, hasta que el brillo se convirtió sólo en un filtro verdoso que apenas llegaba al suelo cubierto de raíces retorcidas. El sonido lejano de las criaturas moviéndose había desaparecido, como si la propia jungla hubiera contenido la respiración.

Virgilio caminaba en silencio, con los ojos fijos hacia delante, como si nada en los alrededores mereciera verdadera atención. Vanny caminaba con su cuerpo ligeramente inclinado hacia adelante, con los puños apretados y la energía emanaba de ella en ondas casi palpables. Rize, por otro lado, se movía como una sombra, sus dedos se relajaban, pero sus redes parpadeaban discretamente en el aire, reflejando la pequeña luz que escapaba entre las hojas.



Zuri, acostado sobre el cuello de Virgilio, bostezó fuerte, casi aburrido.

"Se está volviendo aburrido otra vez", se quejó. "No hay monstruos con los que jugar, no hay emboscadas de las que reírse... es solo árbol, árbol, árbol..."

Titania, silenciosa hasta entonces, dejó de balancearse. Sus ojos se entrecerraron y su pequeño cuerpo se puso rígido como si le hubieran disparado una corriente eléctrica.

"Detente", dijo con la voz entrecortada y llevando una gravedad inusual.

Vergil no perdió el ritmo inmediatamente, pero inclinó ligeramente su rostro hacia ella, como si midiera su peso. Vanny y Rize se quedaron paralizados frente a ellos, con los ojos en blanco en señal de advertencia.

"¿Y ahora qué?" Zuri preguntó, entrecerrando los ojos. "¿Otra de esas estúpidas criaturas que te encanta dramatizar?"



Titania no respondió de inmediato. Sus ojos vibraban más intensamente, como si reflejaran algo invisible para los demás. El bosque estaba demasiado tranquilo, pero el silencio era inusual: era pesado, sofocante, casi como si el aire hubiera adquirido consistencia.

"No..." murmuró, su voz se elevó inmediatamente, firme. "Este no es un enemigo común y corriente."

Vergil se detuvo. El simple acto de detener sus pasos hizo crujir el suelo.

"Explícamelo", ordenó, sin levantar la voz.



Titania colocó una pequeña mano sobre su hombro, como si necesitara anclaje para evitar ser arrastrada por la presión invisible que sólo ella parecía sentir.

"Algo... muy fuerte," dijo, su respiración se aceleró ligeramente. "No es como las bestias que destrozaste. Es diferente. Más... antiguo. Está justo delante."

Vany chasqueó los dedos y su expresión se iluminó con algo cercano a la emoción.

"¿Lo suficientemente fuerte como para no explotar de un solo golpe? Finalmente," dijo ella, mostrando una sonrisa salvaje.

Rize, a su lado, arqueó una ceja y los hilos de la red se deslizaron entre sus dedos.

"Siempre quieres romper algo", replicó, pero su tono también mantuvo el interés. "Pero si incluso Titania tiembla, tal vez no puedas hacerlo tan fácilmente."

Titania se giró para mirarlos a ambos, irritada.

"Idiotas. Esto no es una broma. No estoy exagerando." Su voz era seria, más de lo habitual. "Esto es mucho más fuerte que cualquier cosa que hayamos encontrado jamás."

Zuri se rió suavemente, apoyando su barbilla sobre el hombro de Vergil.

"Wow. Ahora realmente tengo curiosidad," dijo burlonamente. "Si la mocosa del bosque te advierte que es demasiado fuerte... entonces esto podría ser divertido."